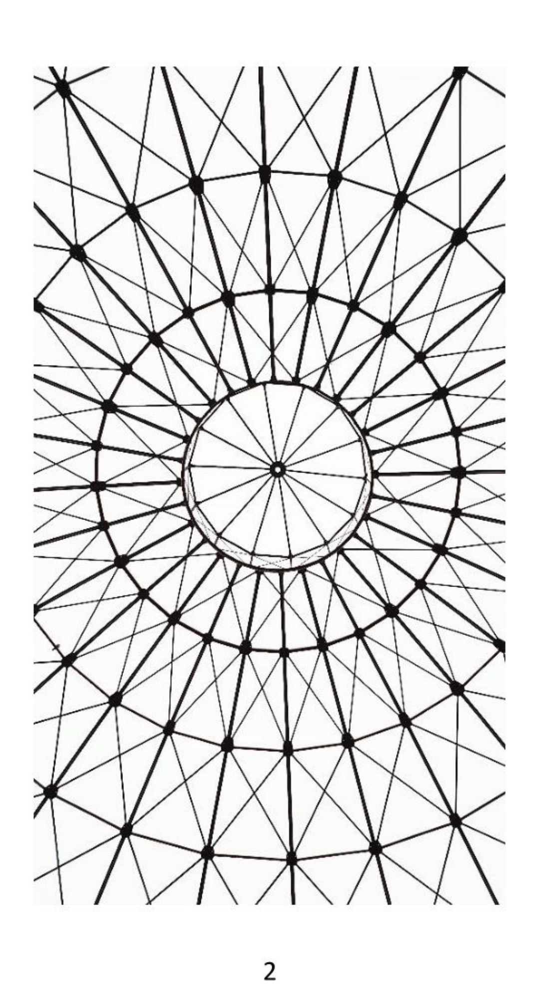


KHAR ASBEEL

ARISTAS

Khar Asbeel



Y AHORA...

Y ahora
el fiero trueno
es tolvanera de cristales.

Soles torvos
bendicen mis manos.

¡Oh salvaje santidad!

Pintaremos
cada piedra
con el color del éxtasis.

¡Reverberamos!

CUADRICULADO…

Cuadriculado
caigo ahora.

Cielo mudo.

Almas duras en ciudad dura.

Tendemos líneas
violentando el aire
con nuestra sangre.

Rezo a estatuas ciegas
por mi carne traslúcida.

Me desvanezco
en patíbulos de sol.

Ruge el primer lucero.

Cielo muerto.

Sombras frías en ciudad fría.

Mutismo angélico
maldice nuestra estulticia.

Me transformo

en aristas astrales.

EN CIELOS...

En cielos quebradizos
resbalo hacia abismos
de luz encenagada.

En enjambres de serafines
me extravió
sin entender aun
el límite de mi carne.

¡Qué fiero es el ojo
de lo primigenio!

Caigo en albos copos
de ceniza divinizada
sobre calles entumecidas.

BREVIARIOS…

Breviarios de oscurantismos
trazo en tus muslos
-Eva hiriente-
jugando a ser Dios y serpiente,
embriagado
por el río silente
que rezuma
bajo tu floresta umbría.

CUATRO ÁNGULOS

Cuatro ángulos
disgregan el sol
en horizontes áridos.

Un silencio acogedor
es nuestra heredad fría.

Carne y luz
es paridad renuente
en nuestro Edén manufacturado.

En el ojo de mil tormentas
renaceremos puros y astrales,
embriagados de sol.

Aristas de luz
tiñen nuestra dermis.

SOBRE LA PIEL…

Sobre la piel del agua
tiemblan nuestras refracciones
en una danza fragmentada
que nos pinta
el espanto de lo ineludible
pues el agua siempre delata
la constricción de las mascaras
encalados de falacias
para camuflar el rictus negro
de nuestra caducidad.

AHORA SE FRAGUAN...

Ahora se fraguan
nuevas constelaciones,
trazando la danza
de aristas argentas,
pero en la ciudad
de frío y concreto,
luces sonámbulas
nos impiden atisbar
la magnificencia
de la cimentación cósmica,
pagando nuestra ceguera
con placeres leprosos
y lubricidades inconcretas.

LA CIUDAD…

La ciudad se desgrana
en urdimbre de calles
                    estériles
donde la luz naufraga
en aires examines.

Ocultamos el rostro
en caretas estáticas
enjalbegadas de hipocresía,
con el dolor retenido
y lágrimas agostadas.

Recitamos con desganos
la misma cantiga
                    suicida
que los huesos negros
de las humanidades
                    desdeñadas
de siglos verticales.

SI AHORA…

Si ahora
el sol rugiente
sembrara alas
en los hombros abatidos
de la humanidad tránsfuga
conoceríamos
la terrible, cruenta
sonrisa de dios,
que nos recordaría
nuestra raíz de barro
y herencia de ceniza.

TERSO EL VIENTO…

Terso el viento
remueve las aristas del silencio
de calles y almas.

El cielo es reflejo
de profundidades verdes
con aroma de Edén naciente.

Así como fue será
tras la purificación de la carne.

En ojos nuevos
encontraremos nuestra faz
distante en el sueño.

Seremos mar y tiempo
en ecos infinitos.

Yaceremos sobre osamentas
de dioses fallidos
y beberemos el amanecer
por cada poro.

Todo será nuevo en su quietud.

LA NOCHE…

La noche se expande
en suntuosidad infinita.
Cada estrella es arista
sosteniendo el tiempo.

La dureza de Cronos
inocula en alma y carne
la ponzoña de la urgencia.

Perderemos la sombra
entre la hierba más alta.

Escoge la piedra de tu reposo,
ahora, que el viento es puro
y no agita rencores.

¡Llegará el momento
en que los astros nos desuellen
con sus cantones hirvientes!

ENTRE CRISTALES…

Entre cristales sucios
y muros interminables
transita nuestra abulia
sin esperanza ni tardanza,
desdeñando las aristas
          de la muerte
y los cantos verdes
          de la vida,
pues somos espectros
amortajados de fulgores
fríos e impostados,
danzando, cegados,
en mascaradas dolientes,
entre espinas y clavos,
riendo –siempre riendo-
con el rostro desollado
por jaurías de entelequias
y facas de suicidio.

ÁNGULOS

Ángulos
hirientes y reposados,
descarnando
las manos mudas
hasta el raigón
de la santidad.

Aristas impías,
en nimbo mesiánico,
traen el crisol
del martirio estéril.

Entre rocas fragmentadas
dejamos piel y orgullo
para nuestra progenie nonata
y la voracidad de dioses y buitres.

Pétalos
de rencor carmesí,
nos arranca
la sorna de la luna
para manjar
de ángeles heréticos.

Al final,
somos pliegos dolientes
arrebolados
por el capricho del céfiro.

CIELO GRIS…

Cielo gris,
astillado,
desplomándose
sobre las piedras inquisitoriales
de la senda más cruenta.

Sobre la cruz,
fuegos azules
perfilan nuevos títulos
para reyes de espinas.

Catedrales de silencio
arrebujan miedos cristalizados
como estatuas sin rostro.

Somos el fracaso del sol
en tierras extenuadas.

Carne fría,
agostada,
desfalleciendo
de insipidez leprosa
sobre Golgotas negros.

Aristas profanas
se hunden en la sien
de la santidad emasculada.

EL DESMAYO...

El desmayo
del sol naciente
sobre los páramos helados
es resonancia
de tiempos nuevos
sobre pieles viejas.

Se renueva el silencio
sobre el horizonte patriarcal
enjugando el viento
con efluvios de misterio
y edenes perdido
en la comba del tiempo.

Pero en nuestro dédalo
de geometría obcecada
                    ni el sol,
                    ni el silencio
                    ni el viento
nos bendice con su toque.

EN EL VIEJO RIO…

En el viejo río
aún resuena
el canto viejo
de lo fenecido
entre luces ciegas
químicos recios,
y aires quemantes.

Él en viejo río
aún resuma
el manto amable
de lo puro y verde
y la respiración
de una diosa azul
que ya no se mece.

En el viejo río
aún espera
el abrazo de la náyade
que duerme
en el abrazo del limo
desnuda, refulgiendo
de brazas lunares.

CANTOS EMBRAVECIDOS…

Cantos embravecidos
entre los estruendos lunares
caen en aristas hirvientes
sobre la ciudad exánime.

Las lágrimas de Dios
son astros gélidos.

Nos agitamos enfebrecidos
entre enjambres de ángeles
espantados de orfandad.

Y las aristas nos desgarran,
nos renueven en dolor,
santificando la breve carne
con llamas azuladas.

Contaremos uno a uno los gusanos
que tragonean el cadáver de Dios.

EL TIEMPO …

El tiempo nos mueve
en ondas acerbas
que nos naufragan
en quietudes desiertas.

Nunca enteremos
las líneas sobre el agua
ni el vuelo tibio
de la paloma incierta.

Somos peregrinos
de exilios autosuficientes,
sosteniendo el báculo
de la ceguera mutua.

Y el tiempo no perdona
nuestro derroche suicida.

CAE EL FILO…

Cae el filo
de la última hora
decapitando el ansia,
desmembrando lo incierto,
haciendo morir
poco a poco,
ese sueño sin régimen
en el que me entrego
a un atisbo de permanencia
para distraer
la cruenta certeza
de la mortalidad.

EN LAS SOMBRAS...

En las sombras
el relumbre
de selvas arcanas,
avizorando
los sueños prófugos
de los humanos.

Teje escalas
con sedas lunares
para atrapar
peces estelares.

Protege el mundo
-extirpe de guerra-
de horrores insepultos
y larvas insolentes,
con garras y furia
de dioses inmensos.

Al rugir el alba,
se retira silente,
acunado por el sol,
gratificado y heroico,

sobre un sillón
o en la tibieza cándida
de la blanda piltra
junto a su humano
-fiel sirviente-
antes del regodeo
del primer condumio.

ECLOSIÓN...

Eclosión de alaridos
entre las grietas,
bajo las puertas.

La demencia
exige dura prorrata
a cada alma lisiada,
sedienta de monotonía.

¡Gritamos dicterios a la luna
y a la oquedad en los espejos!

Bebemos nuestro tedio
en habitaciones umbrías,
eyaculando sin brío
sobre pechos ateridos.

¡Exijo la primera piedra
para mí hastió blasfemo!

Enmarcamos nuestro suicidio
con el llanto de las putas
y la carne de los nonatos.

ROCA ROTA…

Roca rota
en erial carmesí

Fuego endurecido
erosionando las manos
rotas y mudas,
sobre asfaltos ennegrecidos
de hollín y sangre.

Arista fría
desollando el cielo.

Caemos en dédalos
de estruendos y esplendores
de toque estéril
y delirios fariseos.

Las farolas amargas
arropan el último homicidio
y los pasos de los gatos.

Cielo desleído
es mortaja apóstata.

Colgamos nuestra piel
en la cruz de la derrota.

DE CLAUSTROS FRÍOS...

De claustros fríos entretejo
la rigidez de mi ataúd.

Me desbordo en versículos
de miseria contenida
que pintan fieras estampas
de horrores disentidos.

No soy, no existo
entre aristas de minutos suicidas
y pozos de luces fermentadas,
que derriban uno a uno
los dogmas estériles
de mi carne contrita.

El mundo es ritmo quebradizo,
el horizonte hoja resecada
y todo es derrumbe
de murallas infructuosas.

Bendigo el viento delator
y la paciencia del gusano.

BESO TU ENDEBLEZ…

Beso tu endeblez
pequeña incierta;
busco tu piel
por sustituto del ocaso.
Te amo y odio en paridad,
busco tu sombra
temiendo encontrarla
y estrujo el silencio
con la discordia de tu nombre
sobre la solemne agonía
de la noche ardiendo
por crepúsculos encapsulados.

ENTRE PUERTAS Y RELOJES...

Entre puertas y relojes
se entrelaza
un pálpito antiguo
con un ansia nueva
y sangre renacida.

Distancias íntimas
son horizontes diluidos
en añoranzas crepusculares.

Ni las aristas de la mortalidad
nos clausuran el gozo
del momento compartido.

En nuevas pieles,
con rostros renovados
y manos limpias,
nos encontraremos de nuevo
junto al viento final
que dispersara las duras cenizas
de nuestro edén calcinado.

ENTRE LÍNEAS FUGACES...

Entre líneas fugaces
reverbera
una verdad afilada
presta a morder
y descarnar.

No podemos huir
del sigilo de nuestra sombra
ni negar la severidad
del espejo mordaz.

En nuestra senda de aristas
dejamos la piel en retazos
para sentirnos cribados
por la copela del dolor sacralizado.

Entre cantos evanescentes
conmociona
las potencias obcecadas
que transmuta
en sosiegos afásicos.

UN SUEÑO…

Un sueño:
nada…
Apenas un adarme
de consistencia
que no encontró
su arista,
gravitando
entre esferas translúcidas
de luz confinada
a líneas difusas
entreveradas
en horas invariables.

TE AGUARDARE…

Te aguardaré
en el rincón adusto
donde el aire se endurece
y los lapsos se disuelven.

Te aguardaré
hasta que la lejanía
sea solo perpendicularidad
y albugíneo silencio.

Te aguardaré
hasta donde mi carne soporte
el lastre de las horas
y la añoranza inficionada.

A VECES

A veces
el dolor no pesa;
es tierra blanda
en plétora de germinaciones
y fraternidad de tumba
para el cansancio óseo.

A veces,
el dolor es fuego
que contorna el fiel sendero
y la rotonda de espectros.

Solo amando
la cruz y la espina,
la fiebre y la hiel,
la sed y la inquina;
podremos colgar
en la insolencia de nuestra puerta
el epígrafe de: “santo”.

Pero a veces,
el dolor no abarca
el desborde lo insuficiente
que plaga nuestra carne

y la torna basa fría
y voz acallada,
exiliándola en el rincón
de las ansias quebrantadas.

A veces,
el dolor retorna
con ferocidad de Gólgota
y celo de mártir;
a llenarnos las manos de lepra
y el alma de claridades.

Y recibiremos extasiados
la desnudes de la Muerte.

ESTRIDENCIAS...

Estridencias
de astros exiliados
aturden
a los espíritus anublados
por congojas enquistados
como escarpias
carmesí,
solazados en fieras vilezas.

El fragor
de soles moribundos
trae pleamares de insanias
fracturando
los muros de la realidad,
enmudeciendo los designios
y los dioses,
impotentes ante lo abismal.

Entre aristas de atrocidad
extraviamos toda certidumbre.

NOS ARRODILLAMOS…

Nos arrodillamos
a contar las treinta monedas
sobre la túnica ensangrentada,
sintiéndonos santificados
por las frases en las piedras.

Ni siquiera nos percatamos
del temblor de la soga
y la rabia del ángel.

¿Qué nos importan los clavos
si no horadan
la astenia terca de nuestra carne?

Somos las caras
que se ocultan en las aristas
donde la luz
se marchita sin parsimonia
y lo muerto es blasón
de nuestra impureza intacta.

El mundo arde
mientras nosotros recitamos
los salmos

de los orgullosamente malditos.

No hay peso de cruz ni pecado
en nuestros hombros difusos.

Y huimos
del tercer día y del sepulcro
buscando nuevos confines
donde nuestros pasos
se sientan nuevos y libertos
y las aes ni pregunten
por nuestra ausencia de alas.

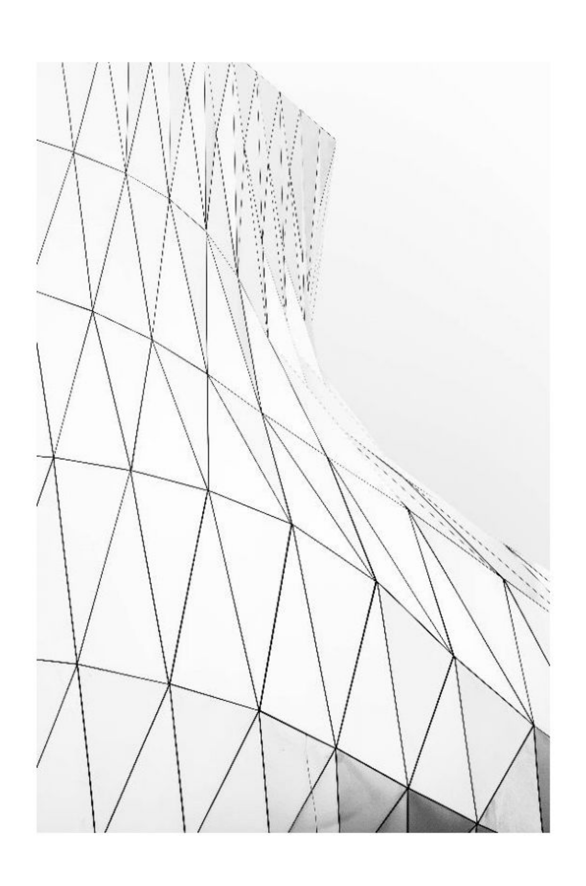
ARISTA…

arista
          astilla
doble doblez
filos tenues
exilio geométrico
          luz
estruendo
finalidad convulsa
chispa
          cima
canto rodado
precipicios voraces
dios roto
sangría silente
derrumbe derrumbado
triple ceguera
arista
          daga
suicidio inconcluso
fiebre compartida
grito
          estigma
vorágines encendidas
lascivia esteral

exhalaciones necróticas
bosques diáfanos
eriales oblicuos
arista
        ángulo
vértices dilatados
poesías suicidas
olvidos postergados
miedo
        caída
edén sangrante
lares ensombrecidos
huertos de veneno
carne verde
tumbas prófugas
arista
línea
estrías solares
juicio impío
        final
        quebranto
                muerte
                        arista

México

MMXXI







Portada diseñada en: canva.com

Imagen cortesía de: Laura Meinhardt, Adrien Olichon y pexels.com